

VOLUMEN X (1998)



Institución de Estudios Complutenses Alcalá de Henares





VOLUMEN X (1998)



Institución de Estudios Complutenses Alcalá de Henares

INSTITUCIÓN DE ESTUDIOS COMPLUTENSES Edificio Santa Úrsula C/. Santa Úrsula, 1 - Despacho 2 28801 Alcalá de Henares (Madrid)

I.S.B.N.: 84-88293-12-7 Depósito Legal: M-36530-1995

Imprenta: GRÁFICAS BALLESTEROS Plaza de los Irlandeses, locales 2 y 3. 28801 Alcalá de Henares (Madrid)



ÍNDICE

Presentación	5
ESTUDIOS AMERICANA AND AND AND AND AND AND AND AND AND	
Libros de Alcalá (Notas para una geografía bibliotecaria), por Julián MARTÍN ABAD	9
Los Jerónimos en la Edad Media: Aportaciones al estudio de su asentamiento en las tierras de Alcalá y Guadalajara, por Miguel MAYORAL MORAGA	33
Una cara hermosa y tardía para un centenario (Universidad de Alcalá, 1499 – Fachada, 1553), por Francisco JAVIER GARCÍA GUTIÉRREZ	47
Un ilustre segoviano en el siglo XVI alcalaíno. Gaspar Cardillo de Villalpando, por María José RUBIO FUENTES y Benjamín VAQUERO CHINARRO	63
El inventario de los bienes de Alonso Baeza, mercader alcalaíno en el Madrid de Felipe V (1734), por José Luis BARRIO MOYA.	85
Nuevas perspectivas sobre los estudios legales en la historia de la Universidad de Alcalá, por Ignacio RUIZ RODRÍGUEZ.	93
Aproximación documental a la biografía de Carlos Visiera cerrajero- relojero complutense del s. XVIII y reja de la capilla de Santa María la Rica, por Evangelina MUÑOZ.	115
Los motines contra Esquilache en 1766. El caso de Alcalá de Henares, por Luis Miguel DE DIEGO PAREJA.	121
Vicisitudes y proyectos de construcción del Ayuntamiento de Alcalá de Henares en el siglo XIX, por Josué LLULL PEÑALBA.	143
El Henares en la literatura del siglo XX de 1900 a la Guerra Civil, por José Carlos CANALDA.	175
Documentos de interés para Alcalá de Henares en la sección de manuscritos de Biblioteca Nacional de Madrid (mss. 1-2.999), por Pedro	
BALLESTEROS TORRES.	193

			~		
T	170		7	A	0
H.	ES	NH.			
1/					L

Los Cervantes de Alcalá, de Arsenio Lope Huerta, por Fernando GARCÍA-PELAYO GROSS.	237
Escrituras y escribientes. Prácticas de la cultura escrita en una ciudad del Renacimiento, de Antonio Castillo Gómez, por Mª Dolores VILLAVERDE SASTRE.	240
Cátedras y Catedráticos de la Universidad de Alcalá en el Siglo XVIII, de Luis Miguel Gutiérrez Torrecilla y Pedro Ballesteros Torres, por Mª del Val GONZÁLEZ DE LA PEÑA.	243
Catálogo de la Muestra Internacional de exlibris cervantinos, de Manuel V. Sánchez Moltó, por Francisco Javier GARCÍA GUTIÉRREZ.	246
Palacio Arzobispal de Alcalá de Henares, de Manuel Vicente Sánchez Moltó, por MARTÍNEZ SANTOS.	247
Pleitos y pleiteantes ante la Corte de Justicia de la Universidad Complutense (1598-1700), de Ignacio Ruiz Rodríguez y Jorge Urosa Sánchez, por Francisco Javier GARCÍA GUTIÉRREZ.	248
Historia de la villa de Orusco, de Miguel Mayoral Moraga y otros, por Emilio SOLA.	250
Roma en el interior de la Península Ibérica, de varios autores, por Francisco Javier GARCÍA GUTIÉRREZ.	251
El Salón de Concilios del Palacio Arzobispal. Alcalá de Henares y su recinto amurallado, siglos XIV Y XV. Crónica de su última restauración, de Basilio Pavon Maldonado, Basilio, de José Luis BARRIO MOYA.	252
Seminario Diocesano de los Santos Justo y pastor. Crónica de su última restauración. ALCALÁ DE HENARES, de M. Vicente Sánchez Moltó y otros, por José César ÁLVAREZ.	253
Alcalá de Henares, de Oscar Masats y Francisco Javier García Gutiérrez, por José Félix HUERTA VELAYOS.	256
Alcalá en imágenes, de Ángel Pérez López y Francisco Delgado Calvo, por Jesús FERNÁNDEZ MAJOLERO.	257
Epílogo Epílogo	261
ACTIVIDAD INSTITUCIONAL	265



LOS MOTINES CONTRA ESQUILACHE EN 1766. EL CASO DE ALCALA DE HENARES

Luis Miguel de Diego Pareja

Una de las principales causas de la expulsión de los jesuitas de España y las Indias en 1767, durante el reinado de Carlos III, fueron sin duda, como recoge el propio Campomanes en su dictamen fiscal¹, los motines que sacudieron gran parte de España desde finales de marzo hasta junio de 1766². Cuando el año pasado publiqué *La expulsión de los jesuitas de Alcalá de Henares en 1767*³, al referirme al caso concreto de la ciudad complutense, resalté que en ninguna de las fuentes consultadas, tanto documentales como impresas, había encontrado ninguna referencia a la posible existencia de motines o revueltas en esta ciudad. Posteriormente y siendo un tema que me interesaba particularmente volví a retomar la investigación, aunque sin grandes esperanzas de encontrar nuevos datos sobre este asunto, teniendo en cuenta que ya había consultado la práctica totalidad de las fuentes que podían ofrecer datos sobre la existencia de revueltas en la ciudad⁴. Sin embargo, del repaso

¹ RODRÍGUEZ DE CAMPOMANES, Pedro: Dictamen fiscal de expulsión de los jesuitas de España (1766-1767). Edición, introducción y notas de Jorge CEJUDO y Teófanes EGIDO. Madrid. Fundación Universitaria Española, 1977 y EGIDO, Teófanes - PINEDO, Isidoro: Las causas «gravísimas» y secretas de la expulsión de los jesuitas por Carlos III. Madrid. Fundación Universitaria Española, 1994.

² Las acusaciones sobre los jesuitas se basaban en tres puntos fundamentales:

^{1.-} Responsabilidades jesuíticas en los motines de España.

^{2.-} Actividades de la Compañía en la difusión clandestina de libros e impresos ofensivos a la monarquía.

^{3.-} Comportamientos en las Indias y especialmente en el Paraguay.

³ DIEGO PAREJA, Luis Miguel de: La expulsión de los jesuitas de Alcalá de Henares en 1767 y vicisitudes de sus propiedades hasta su regreso en 1827. Alcalá de Henares. Fundación Colegio del Rey, 1997.

⁴ Me refiero a la Biblioteca Nacional, Archivo del Palacio de Oriente, Archivo General de Simancas, Archivo Histórico Nacional, Archivo de la Provincia de Toledo de la Compañía de Jesús, Archivo Municipal de Alcalá de Henares, etc.

de los documentos ya consultados, buscando referencias indirectas, comenzaron a aparecer una serie de datos que aunque no explican por qué tanto en Alcalá como en Guadalajara⁵, a pesar de darse suficientes elementos de descontento en lo referente a la carestía de los productos básicos de subsistencia como el pan o el aceite, no se dieron revueltas o amotinamientos. Me estoy refiriendo concretamente al acantonamiento en ambas ciudades del Escuadrón de Caballería de Borbón, llegado a primeros de abril, al igual que otro gran número de unidades militares a las inmediaciones de Madrid, tras el motín contra Esquilache para intervenir en la capital en caso de nuevos alborotos⁶.

MODERNIZACIÓN Y DESARROLLO EN ESPAÑA DURANTE EL REINADO DE CARLOS III.

Tras la muerte de Fernando VI sin sucesión, en 1759, heredó el trono de España su hermanastro Carlos III, hasta entonces rey de Nápoles. La llegada del nuevo rey a Madrid supuso numerosos cambios tanto en la Administración central del reino como en la propia capital. Uno de estos cambios y quizás el más importante por la influencia que tuvo en el apoyo a los motines, fue el del nombramiento de italianos llegados con el rey desde Nápoles y que gozaban de su entera confianza, como Esquilache, Grimaldi o Gazola, para ocupar algunos de los cargos más importantes de la Administración. En el mismo capítulo del nombramiento de altos funcionarios hay que señalar la progresiva sustitución de colegiales, procedentes de los seis colegios mayores, por los denominados manteistas, es decir, estudiantes no pertenecientes a estos colegios.

⁵ Ángel Mejía hace un estudio sobre la posibilidad de la existencia de motines en Guadalajara en la primavera de 1766, no encontrando tampoco ninguna referencia sobre los mismos, aunque lo achaca a la prudente actuación de las autoridades en materia de precios y control de los abastecimientos, sin indicar la presencia de las tropas del Regimiento de Borbón. Vid.: MEJÍA ASENSIO, Ángel: «El motín de Esquilache en Guadalajara», en *Actas del II Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*. Alcalá de Henares. Institución de Estudios Complutenses, Institución Marqués de Santillana, Centro de Estudios Seguntinos, 1990; págs. 431-439. No obstante hay que señalar que no todos los motines estuvieron relacionados con la crisis de subsistencias como veremos posteriormente. Por otro lado Laura Rodríguez, aunque sin citar la referencia documental sitúa la capital alcarreña como uno de los lugares en los que se produjo motín: RODRÍGUEZ DÍAZ, Laura: «II: Los motines de 1766 en provincias», en *Revista de Occidente*, 122 (mayo 1973); mapa de los lugares donde hubo revueltas, pág. 193.

⁶ El día 24, Carlos III ordenó el acercamiento a Madrid de la mayor parte de las tropas del centro peninsular, convirtiéndose desde entonces la capital en plaza de armas, pasando a contar con una guarnición permanente entre las tropas de la propia Corte y sus alrededores de unos 20.000 hombres. A.H.N. *Consejos*. Libro 1.483.

Junto a los cambios en los ocupantes de los altos puestos de la Administración, hay que señalar la política, denominada «ilustrada», llevada a cabo por los ministros de Carlos III: medidas liberalizadoras en la economía, reformadoras en la enseñanza, racionalizadoras en lo militar y europeizadoras en lo social y cultural, medidas todas ellas que observadas desde un punto de vista actual parecen correctas pero que no hay que olvidar que era necesario adecuar a un pueblo que no estaba preparado para ellas. En este orden de cosas hay que situar la dinámica modernización y desarrollo, en que una modernización demasiado avanzada para un escaso desarrollo produce una involución, mientras que un desarrollo demasiado avanzado en una sociedad arcaica, produce una revolución. En resumen, es preciso acoplar modernización y desarrollo para evitar los cambios del sistema, logrando en su lugar, cambios en el sistema.

Volviendo a la realidad del reinado de Carlos III, la política de nombramientos para los altos cargos le supuso la enemistad, por un lado, de gran parte de la nobleza española⁷ y, por otro, de los colegiales. A estos dos grupos de potentes enemigos hay que añadir parte del clero, especialmente el regular, afectado por las medidas liberalizadoras de la economía impuesta por el gobierno y la pérdida de ingresos en favor del Estado, sobre todo, los jesuitas, que además habían perdido el puesto de confesor real.

CAUSAS DE LO MOTINES.

A pesar de contar con la oposición de la mayor parte de las clases privilegiadas del reino, los gobiernos de Carlos III continuaron aplicando su política modernizadora, destacando por la importancia que van a tener en los motines posteriores dos decisiones que, a priori, no parecía fuesen a tener tanta influencia: la liberalización del comercio de granos y la ordenanza sobre la prohibición de la capa larga y el chambergo y utilización en su lugar del sombrero de tres picos, a lo militar y la capa corta. Estos dos elementos, unidos al de xenofobia, habitual en casi todas las revueltas sociales en cualquier lugar del mundo donde se puedan

⁷ Es paradigmático el caso del duque de Alba, cuya familia había ocupado el cargo de mayordomo mayor del rey desde los primeros Austrias y que es apartado del mismo por carlos III, aunque manteniendo su sueldo. Cit. por MACÍAS DELGADO, Jacinta: *El motín de esquilache a la luz de los documentos*. Madrid. Centro de Estudios Constitucionales, 1988; págs. 18-19. Gran parte de los autores se inclina por considerar que este motín, al igual que el que posteriormente derribó a Carlos IV y a Godoy, estuvo siempre dirigido por parte de la nobleza tradicional.

encontrar extranjeros acomodados, mejor situados económicamente que la mayor parte de la población del país⁸, fueron la sustentación ideológica de los amotinados⁹.

Por lo que se refiere al sentimiento de xenofobia, no sólo iba dirigido contra los italianos, concretamente, contra el marqués de Esquilache¹⁰, sino que estaba alimentado además por el rencor contra la guardia walona, odiada por el pueblo de Madrid desde que en los fuegos artificiales celebrados en el Retiro con motivo de la boda de la infanta María Luisa con el Gran Duque de Toscana, cargaron contra la multitud causando gran número de muertos y heridos¹¹, sin que su conducta fuese castigada. Así mismo durante las algaradas fueron apedreadas las casas de varios representantes diplomáticos de países extranjeros. Dentro de este epígrafe cabe situar dos peticiones de los amotinados al rey: expulsión de Esquilache y salida de Madrid de la guardia walona, hay que reseñar como el probable sustentador de la utilización por parte de la nobleza española para utilizar en su propio provecho la subversión¹².

Un segundo componente es el de la crisis de subsistencias. Hay que remontarse a los años 1754-1756, de abundancia en las cosechas y la bajada generalizada del precio del trigo que tras numerosos intentos liberalizadores desemboca por fin, en la Real Pragmática de 15 de julio de 1765¹³ liberalizando el precio del grano, coincidiendo precisamente con una mala cosecha. Sin embargo, la cosecha no era tan mala como habían sido otras anteriores y especialmente, las previsiones para la

 $^{^{8}}$ En este sentido los progroms contra los judíos o el último ejemplo de la matanza de chinos en Indonesia.

⁹ Las causas reales de los motines y su interpretación son muy diversas, atendiendo a los distintos autores, aunque todos destacan la importancia de la crisis de subsistencias, la xenofobia y las intrigas de ciertos miembros de la nobleza, aportando otros ciertos factores como la intervención del embajador francés, de los jesuitas, etc. Un recorrido por la bibliografía sobre las causas de los motines en MARTINEZ RUIZ, Enrique - ROMERO SAMPER, Milagrosa: «Conflictos y conflictividad social en la España del siglo XVIII», en *Coloquio Internacional Carlos III y su siglo*. Madrid. Universidad Complutense, 1990; tomo I; págs. 387-421.

¹⁰ Esquilache era titular de las Secretarías de Hacienda y Guerra, además de presidente de diversas juntas, entre las que se encontraban las de Comercio, Moneda, Tabaco, Minas, Abastos, Contribución Única, etc.

¹¹ Exactamente, según las narraciones 27 muertos entre hombres y mujeres y más de 120 heridos, muchos de ellos por heridas de bayoneta.

¹² Desde antes de su venida los nobles españoles ya esperaban con prevención al nuevo rey, imaginando, como así sucedería, que vendría acompañado de buen número de italianos,lo que les haría perder su influencia en el gobierno.

¹³ Real Pragmática de abolición de la tasa de granos y permitir su libre comercio. A.H.N. *Consejos*. Leg. 6774. También en A.M.A.H. *Asuntos de Gobierno*. Leg. 767/6.

de 1766, con las lluvias de primavera, hacían pensar en una cosecha aceptable, sin embargo, aprovechando la liberalización de los precios, se produjo una gran acaparación por los productores y abastecedores, gran parte de ellos órdenes religiosas, con lo que se llegó a un alarmante incremento del precio del trigo.

Finalmente y como elemento más llamativo y por el que comenzaron las algaradas, sirviendo de justificación inicial al motín, la prohibición del chambergo y capa larga, que se había venido realizando con cierta cadencia desde la llegada de los Borbones y nunca se había cumplido, haciendo los gobernantes de los reinados anteriores caso omiso de su incumplimiento¹⁴.

EL MOTÍN DEL DOMINGO DE RAMOS DE 1766 EN MADRID.

La relación contemporánea de los sucesos ocurridos en Madrid a partir del domingo 23 de marzo de 1766, Domingo de Ramos, es bien conocida a través de diversos documentos custodiados en la Biblioteca Nacional, Real Academia de la Historia y Archivo de Campomanes, recientemente publicados por Jacinta Macías junto a un estudio para identificar a sus anónimos autores¹⁵.

El 10 de marzo se publicó el bando prohibiendo el uso de la capa larga y del sombrero redondo o chambergo, siendo arrancados todos lo carteles por la noche, colocándose en su lugar algunos insultantes contra los extranjeros. A partir del día 12, se exigió el cumplimiento de la orden, deteniéndose a los individuos que no llevaban la ropa adecuada, cortándoles la capa y cobrándoles la multa fijada.

A partir del día 18 los ánimos se fueron caldeando, llegando a atacar los paisanos a los alguaciles que querían hacer cumplir el bando, por lo que el encargo de su aplicación fue encomendado a la tropa de Inválidos 16. Esto propició que, el día 23, ciertos individuos ataviados «a la antigua usanza», pasearan delante de los cuarteles con ánimo de provocar a los soldados. Estas provocaciones acarrearon varios enfrentamientos, y la formación de distintas cuadrillas de embozados que repartiendo dinero, según los autores de las narraciones, fueron reclutando partidarios

¹⁴ RODRÍGUEZ DÍAZ, Laura: «El Motín de Madrid de 1766. I», en *Revista de Occidente*, 121 (abril 1973); pág. 27.

¹⁵ MACÍAS DELGADO, Jacinta: El motín de esquilache a la luz de los documentos... op. cit.

¹⁶ Los Inválidos, soldados no aptos para la guerra, se dividían a su vez en hábiles e inhábiles. Los primeros eran útiles para prestar ciertos servicios en las plazas, generalmente de orden público, vigilancia de presos, etc. En Madrid había cuatro compañías de Inválidos hábiles.

y, poco a poco, recorriendo tabernas y mesones y gritando «viva el rey» y «muera Esquilache», consiguieron varios miles de seguidores que se reunieron en la Plaza Mayor. Desde allí unos cuantos fueron a casa del presidente del Consejo de Castilla, otros a la de Esquilache, que salvó la vida al no encontrase allí y, la mayor parte de ellos al palacio real, donde quedó sitiado el rey, protegido por la guardia española, la walona y los guardias de corps.

Mientras el rey quedaba sitiado en el palacio, en el resto de la ciudad la multitud atacaba y saqueaba los cuarteles de Inválidos, apoderándose de las armas y liberando a los presos, aunque la prácticamente nula oposición de los soldados que recibieron órdenes de no disparar a la multitud, hizo que no hubiese más que algunos heridos¹⁷. Por fin, a las diez de la noche llegaban a la capital, desde sus cuarteles en Leganés y Vicálvar¹⁸, dos batallones de guardias españolas y walonas, una compañía de caballería y cuantos soldados se encontraban en Madrid, Vallecas y los Carabancheles par recluta, siendo concentrados en la Plaza Mayor y Puerta del Sol. Antes del amanecer se les unieron los miñones¹⁹ de El Pardo. A primeras horas de la mañana la situación se había tranquilizado, sin embargo, al parecer por obra nuevamente de los embozados que habían organizado el tumulto la noche anterior, las cuadrillas volvieron a formarse y un incidente entre un walón y una mujer, fue la mecha que prendió de nuevo el motín, atacándose a los walones allí donde estuvieren, sin que las tropas españolas hicieran poco o nada por defenderles, con lo que hubo bastantes muertos entre el pueblo y los propios walones.

Al fin, a media tarde, un fraile presentó al rey un memorial con las peticiones de los amotinados²⁰, saliendo el propio Carlos III al balcón contestando

¹⁷ Generalmente la actuación de las tropas fue de una actitud expectante ante los sucesos, sin llegar a intervenir excepto la guardia walona, en su propia defensa y la guardia de corps para proteger el palacio real. Por otra parte cuando se narran los asaltos a cuarteles, no hay que tomarlos en el sentido de los actuales, ya que los cuarteles de Inválidos existentes hasta esas fechas en Madrid, no pasaban de contener un pequeño retén utilizado como fuerzas de orden público.

Desde la llegada de los Borbones había dado comienzo una política de construcción de cuarteles en Madrid, comenzando por el del Conde-Duque, para albergar a la guardia de corps y continuando, en la segunda mitad del XVIII con los de Leganés, para guardias walonas y Vicálvaro, para guardias españolas.

¹⁹ Una especie de guardias de los bosques reales Formada esta unidad en Barcelona en 1761, al ser trasladada a Madrid hizo un alto en Alcalá los últimos días de este año y los primeros del siguiente, a la espera de la decisión de su alojamiento definitivo en los montes de la zona de Aravaca, El Pardo y Guadarrama.

²⁰ Las peticiones eran siete: 1, el destierro de Esquilache y su familia; 2, supresión de la Junta de Abastos; 3, que los ministros fueran españoles: 4, libertad de vestimenta de los vasallos; 5, retira de la tropa y salida de los walones de Madrid; 6, bajada de los precios de los comestibles y 7, salida del rey al balcón para confirmarlo. Finalmente se añadió el indulto para todos los participantes en el motín.

afirmativamente a cada petición, con lo que al fin se disolvió el tumulto²¹. Esa misma noche llegaron 250 soldados del Regimiento de Infantería de Voluntarios de Aragón, procedentes de Navalcarnero, acuartelándoles en el Retiro. A las dos de la mañana del día siguiente, el rey con toda su familia, acompañado de Esquilache y con una buena escolta de guardias abandonó Madrid, saliendo del palacio por el Campo del Moro, en dirección a Aranjuez.

Enterados los alborotadores de la huída del rey, volvieron a hacerse los dueños de la situación en la capital, apoderándose de las puertas para controlar las salidas y entradas de la villa, asaltando el cuartel de granaderos de la Puerta del Sol, apoderándose de las armas y liberando a los presos custodiados en el mismo, a la vez que se despachaba un emisario al Real Sitio para pedir al rey su regreso²². Por la noche se reunió a toda la tropa existente en la capital, concentrándola en el Retiro, sumando un total de 1.200 hombres²³, mientras se quedaba a la espera de la llegada de nuevos contingentes, ya que se había ordenado la movilización de todas las tropas de la zona centro y su marcha hacia Madrid y alrededores²⁴.

Finalmente, la llegada de Aranjuez del emisario que se había enviado al rey, con un escrito aceptando las anteriores concesiones reales y comunicando los nuevos precios del pan, satisfizo a los alborotadores que terminaron entregando las armas en los cuarteles y regresando a sus casas.

Así, pues, se puede considerar finalizado el motín en Madrid el día 26 de marzo, Miércoles Santo, cuyos efectos más visibles e inmediatos fueron la fuga del rey de Madrid, el exilio de Esquilache, la sustitución del arzobispo de Cartagena,

²¹ Esta parte de la aparición del propio rey en el balcón para aceptar las condiciones de los amotinados se ha considerado como una de los principales logros de los organizadores secretos del motín: humillar al rey, algo de lo que éste fue plenamente consciente. Lograda la aparición del monarca para aceptar las condiciones del populacho, los conspiradores quedaron contentos, por lo que el motín quedó falto de cabeza y los hechos posteriores bien lo demostraron.

²² Primero se pensó en enviar al presidente del Consejo, pero al creer que no volvería, se decidieron por uno de los prisioneros liberados de los calabozos.

²³ Esta cifra da idea de lo escasa de la guarnición militar de la capital, si se exceptua las guardias españolas y walonas y la guardia de Corps, que en parte habían escoltado al rey a Aranjuez. Además, en el curso del motín se habían incorporado a la capital los miñones de El Pardo y los Voluntarios de Aragón.

²⁴ RODRÍGUEZ DÍAZ, Laura: «El Motín de Madrid de 1766... op. cit.; pág. 30. Además se cuidó especialmente de la vigilancia del camino real entre Aranjuez y Madrid, estableciéndose en Pinto el quinto departamento de Artillería, llegado a toda prisa de Segovia. Vid. HERRERO FERNANDEZ-QUESADA, Mª. Dolores: «La Academia de Artillería y el motín de 1766», en *Coloquio Internacional Carlos III y su siglo.* Madrid. Universidad Complutense, 1990; tomo II; págs. 141-150.

por el conde de Aranda al frente del Consejo de Castilla²⁵, la bajada de los precios de los bienes de primera necesidad, la supresión de la Junta de Abastos y el derogamiento de la orden de prohibición de capa larga y chambergo.

LOS MOTINES DE PROVINCIAS.

Bastante diferente del caso de Madrid fueron los motines ocurridos en provincias y que durante los meses de abril, mayo y junio tuvieron en jaque a las autoridades locales y al Consejo de Castilla. Si algo en común tienen estas sublevaciones, motines, algaradas o como queramos llamarlas, es que todas tomaron como ejemplo el motín de Madrid. El triunfo de los amotinados madrileños ante el propio rey desembocó en una conciencia colectiva de la facilidad para conseguir satisfacción de cualquier petición ante una petición violenta. Muchos autores, comenzando por Pierre Vilar²⁶ han acudido a la explicación de la crisis de subsistencias, pero ni esta crisis era nueva en los reinos de España, ni la petición de la bajada de los precios de los bienes de primera necesidad era algo común en los motines y, por supuesto, tampoco en el de Madrid.

Como respuesta cabe señalar el ejemplo a imitar que la manipulación de la puesta en marcha y evolución del motín madrileño hasta la caída de Esquilache y la humillación de Carlos III y la fácil aprobación de las peticiones de los amotinados, la prácticamente nula represión y la concesión del indulto a los amotinados, provocó en el resto de España.

De un buen número de motines analizados se puede precisar que existen muy pocas conexiones entre las características de los mismos, excepto que en prácticamente todos ellos se cita el ejemplo de la capital. Ni los modos de llevarlos a cabo, ni la trascendencia, ni las peticiones son uniformes. Generalmente, a falta de extranjeros a quienes culpar, se ataca a los intendentes y, en lugar del rey, se vitorea a su representante, el capitán general. También el nivel de los tumultos es variable, desde los simples pasquines amenazadores hasta la actuación violenta

²⁵ Esta decisión del rey que no tenía nada que ver con las peticiones de los amotinados pero que agradó a éstos, sin imaginar lo caro que les iba a costar este nombramiento por la política de seguridad pública realizada por el conde. Así, por ejemplo, al aplicar algunas sentencias se excusó de tramitar la petición del indulto ante Carlos III para evitar la «excesiva benignidad del rey» que seguramente perdonaría a los reos. A.H.N. *Consejos.* Leg. 17801.

²⁶ VILAR, Pierre: *Hidalgos, amotinados y guerrilleros. Pueblo y poderes en la historia de España.* Barcelona. Crítica, 1982; págs. 93-140.

como en Zaragoza. Lo mismo ocurre con los medios por parte de las autoridades para acabar con los motines, utilizando desde medidas puramente persuasivas a la fuerza represora.

A modo de ejemplo, en Zaragoza estalla el motín precisamente en el momento de dar lectura al bando por el que se rebajaba el precio del pan el 5 de abril. La presencia de tropas en la ciudad, concretamente del Regimiento de Infantería de Cantabria u un destacamento de los Voluntarios de Aragón, no impide el motín y el saqueo de varias casas. La llegada desde sus cuarteles en Alagón, del Regimiento de Caballería de España y de los Dragones de Sagunto, no suponen una mejora en la situación, excepto su utilización como escolta del intendente y otros personas amenazadas fuera de la ciudad. El miedo a emplear las tropas para terminar con el motín aparece más evidente cuando las autoridades utilizan voluntarios civiles de distintas parroquias que se ofrecen para enfrentarse a los amotinados, consiguiendo éstos sofocar la revuelta. El castigo, por otra parte, será ejemplar con más de una decena de ajusticiados, con exposición de sus cabezas en la picota y en la Puerta del Carmen. El día 15 la situación está totalmente controlada por las autoridades²⁷.

En Palencia, por el contrario, la algarada se produce el 23 de abril, con los artesanos del gremio de la lana que comienzan apresando a los maestros del gremio y posteriormente hacen lo mismo con los regidores. Aunque en un principio las quejas vienen por motivos profesionales, terminan con la petición de la rebaja del precio del pan. El motín finaliza con la rebaja de los precios. Durante todo el motín intervino intentando calmar los ánimos el coronel del Regimiento de Caballería del Rey, establecido en la ciudad, aunque sus tropas tampoco fueron utilizadas en la represión. Finalmente cabe señalar que no hubo ejecuciones, sólo condenas a prisión²⁸.

Otra clase de motines fueron los de Guipuzcoa, que podrían denominarse motines rurales y que desde luego, en este caso, están lejos de estar apoyados por los nobles. El motín comenzó en Azpeitia, Azcoitia y en las obras del convento de Loyola. Al escasear el grano, los sublevados van de municipio en municipio para buscarlo, uniéndoseles nuevos miembros en cada localidad, apoderándose de los víveres almacenados en cada una de ellas. Finalmente las compañías cívicas de Vergara, consiguieron detenerles. Controlado el motín, para vigilar la provincia, se

 $^{^{27}\}mbox{CORONA}$ BARATECH, Carlos E.: «El motín de Zaragoza del 6 de abril de 1766», en Zaragoza, XIV (1961); págs. 197-228.

²⁸ CORONA BARATECH, Carlos E.: «Los sucesos de Palencia en abril de 1766», en *Cuadernos de Investigación Histórica*, 3 (1979); págs. 35-54.

establecieron en puntos estratégicos las compañías cívicas de San Sebastián y el Regimiento de Infantería Hibernia²⁹.

Además de estos lugares hubo motines en otros muchos lugares de la geografía peninsular, unos bastante violentos como los de Cuenca, Oviedo, Tudela o Pampliega, otros no pasaron de tumultos como Valencia, Salamanca, Badajoz, Navalcarnero, San Ildefonso, Lietor, Villar del Rey, Burgos³⁰ o Mota del Cuervo y otros se contentaron con colocar pasquines como Alcaraz, Salvatierra, Andújar o Baza. Por lo que se refiere a las fechas, la mayor parte se dan entre abril -Cuenca, Zaragoza, Palencia, Guipuzcoa, Totana, Oviedo, Alcaraz, Mota del Cuervo, Burgos o Pampliega- y mayo -Granátula de Calatrava, Andújar, Coruña, Lietor, Honrubia o San Ildefonso- encontrando solo casos aislado en junio, como el caso de Baza³¹.

LA SITUACIÓN EN ALCALA.

Alcalá, según el Censo de Aranda, realizado entre los años 1768 y 1769 era una ciudad de 4.750 habitantes «civiles», a los que había que sumar unos 1.100 religiosos y 800 estudiantes, es decir, alrededor de 6.650 habitantes, de los que alrededor del 30% eran estudiantes o religiosos. Si a incluimos en el epígrafe de no productores a los funcionarios, mujeres y niños, llegamos a una cifra alarmante, de memos de la quinta parte de la población dedicada a tareas productivas, la mayor parte en la agricultura³².

En este aspecto la situación de Alcalá en la primavera de 1766 era bastante diferente de la mayor parte del resto de poblaciones castellanas, agravada en cierto modo por la especial circunstancia de su composición social y por la posesión de la tierra, vinculada en gran parte a los colegios universitarios o a los establecimientos eclesiásticos. Sin embargo, esta misma circunstancia de la propiedad de la tierra supone que estas instituciones no tengan problemas de abastecimiento de bienes de primera necesidad, lo que supone cierto alivio para el resto de la población. Por

²⁹ VILAR, Pierre: *Hidalgos, amotinados y guerrilleros...* op. cit.; págs. 129-136.

³⁰ En esta ciudad se aprovechó la salida del Regimiento de Montesa para forraje.

³¹ A.H.N. Consejos. Legs. 418, 425, 428, 5984, 17801 y 17802.

³² Para el estado de Alcalá en la segunda mitad del siglo XVII vid. DIEGO PAREJA, Luis Miguel de: *La expulsión de los jesuitas...* op. cit.; págs. 43-53 y BALLESTEROS TORRES, Pedro: «El siglo XVIII alcalaíno», en *Resumen de las conferencias del II curso de historia y arte de Alcalá de Henares.* Alcalá de Henares. Institución de Estudios Complutenses, 1986; págs. 47-60.

otro lado, la relativa riqueza agrícola de la población produce a su vez una menor dependencia del abastecimiento exterior³³.

La dependencia del trigo exterior que Madrid sufrió de modo especial y las continuas malas cosechas, habían llevado a Esquilache a comprar trigo en Italia. Este trigo era transportado en barco hasta los puertos de Cartagena y Alicante y, desde allí, trasladado en carretas a San Clemente, en La Mancha, donde se había dispuesto un almacén en el que los carreteros murcianos y valencianos, obligados a trasladar el trigo la mitad del camino depositaban su carga, abasteciéndose allí los carreteros de las provincias de La Mancha, Toledo y Madrid, obligados a realizar el transporte hasta el pósito de la capital³⁴.

Al empeorar la situación, en la primavera de 1765, Esquilache apremia a los intendentes y, éstos, a los corregidores para que aporten más carros para el traslado. Sin embargo, el corregidor alcalaíno consigue que, de las 1.117 fanegas adjudicadas para su traslado a Madrid por los carros de Alcalá y su partido, sean reducidas a 717, ya que los animales de los pueblos más cercanos a Madrid como Torrejón o Loeches, habían sido previamente embargados por los abastecedores de otras materias de la capital³⁵.

En esta situación, tras conocerse los sucesos de la Semana Santa en Madrid, lleva a la conclusión de que en Alcalá hubiera podido producirse un motín como en tantas otras localidades españolas. ¿Por qué no hubo motín en Alcalá?, eso es algo que quizás nunca se podrá saber con exactitud, al igual que tampoco se podrá conocer los motivos reales en los lugares que sí hubo motín, especialmente en Madrid.

³³ Concretamente era de regadío el 0,3 % de la superficie; de cereal, el 63,3%; la vid, el 11,7% y el olivo, el 0,2%. La productividad, sin embargo, al 59,8% para los cereales. GÓMEZ MENDOZA, Josefina: *Agricultura y expansión urbana. La Campiña del bajo Henares en la aglomeración de Madrid.* Madrid. Alianza, 1977; págs. 101-124.

³⁴ Cómo no había suficientes transportistas, se ordenó a los intendentes que realizasen un prorrateo de las fanegas de trigo a transportar por cada partido de su provincia. A la vez el corregidor del partido, ordenaba a las justicias de los pueblos que realizasen un censo de animales y carruajes, con el fin de adjudicar a cada pueblo su cuota. Como los pueblos aportaban datos falsos, ya que los animales les eran necesarios para las faenas agrícolas, llegó a existir falta de medios de transporte y desabastecimiento en el pósito de Madrid, pese a la compra del trigo italiano, con la consiguiente desesperación de Esquilache. A.M.A.H. *Asuntos de Gobierno*. Leg. 686/2. Escrito del intendente de Toledo al corregidor de Alcalá, de 11 de noviembre de 1864, para que todos los carros pasen a San Clemente para trasladar el trigo al pósito de Madrid.

³⁵ A.M.A.H. Asuntos de Gobierno. Leg. 686/2. Escrito del intendente de Toledo al corregidor de Alcalá de 13 de abril de 1765.

Sin embargo, voy a reseñar ciertas circunstancias que podrían ser esclarecedoras al respecto. En primer lugar, los precios en la ciudad entre el 5 y el 12 de mayo de 1767 remitidos al intendente de Toledo³⁶ eran los siguientes:

, ald a chalges on and

- Al por mayor:	
- Fanega castellana de trigo	33 reales.
- Fanega castellana de cebada	16 reales.
- Fanega castellana de centeno	20 reales.
- Arroba de tocino en vivo	40 reales.
- arroba de tocino salado	50 reales.
- arroba de aceite	26 reales.
- arroba de vino	26 reales.
- arroba de abadejo seco	41 reales
- arroba de carbón	3 reales.
- arroba de jabón	46 reales. 3'

Otros precios remitidos, aunque sólo para los cereales:

- 30 de septiembre de 1766:

- 31 de julio de 1767:

En junio y septiembre de 1767, se vende el trigo almacenado por los jesuitas de Alcalá, al pósito de Madrid a 52 reales y medio la fanega⁴⁰, es decir, los precios en 1767 habían aumentado considerablemente, a pesar de los motines del año anterior.

³⁶ En realidad es una petición del Consejo de Castilla a través de los intendentes. A.M.A.H. *Asuntos de Gobierno*. Leg. 264/2.

³⁷ A.M.A.H. Comercio. Leg. 1145/1.

³⁸ A.M.A.H. Comercio. Leg. 1145/1.

³⁹ A.M.A.H. Comercio. Leg. 1145/1.

⁴⁰ DIEGO PAREJA, Luis Miguel de: La expulsión de los jesuitas... op. cit.; pág. 95.

Si comparamos estos precios con los que nos ofrece Anes⁴¹ de media en Castilla para el trigo:

- 1767 1.791 mrs. (52,6 reales).

el resultado es que en 1766 el precio es más elevado que en la media de Castilla, mientras que, en 1767, el año posterior al motín, es inferior.

Veamos algunos sueldos a modo de comparación:

- Militares:
- Capitán De 700 a 850 reales al mes.
- Sargento 1° De 94 a 120 reales al mes.
- Jornaleros 6 reales por día.

En segundo lugar, aunque la ciudad debería estar harta de la petición de animales y carros para el transporte de trigo a Madrid, en realidad, esta petición a quienes afectaba realmente era a los propietarios de tierras y a los labradores de los pueblos, ya que la mayor parte de los alcalaínos que trabajaban en la agricultura eran jornaleros, por lo que no poseían animales, así que esta medida no afectaba a las clases bajas de la ciudad.

Finalmente, una tercera consideración, el establecimiento en Alcalá del Regimiento de Caballería Borbón, formando parte de la acumulación de tropas en Madrid y sus alrededores decretada por Carlos III.

EL REGIMIENTO DE CABALLERÍA DE BORBÓN EN ALCALA.

El 11 de abril, Grimaldi remite una orden, firmada en Aranjuez, donde se había refugiado la Corte, a los ayuntamientos de Guadalajara y Alcalá, comunicando la decisión de acuartelar en ambas ciudades el Regimiento de Caballería de Borbón⁴²,

⁴¹ ANES, Gonzalo: «Antecedentes próximos del motín contra Esquilache», en *Moneda y Crédito*, 128 (marzo 1974); págs. 219-224.

⁴² Por Reglamento de 2 de mayo de 1763, los 19 regimientos de Caballería de Línea se reducían 12, compuestos por cuatro escuadrones y éstos, a su vez, por tres compañías. La plantilla de cada compañía

ya sea por mitad o tres escuadrones en aquella y uno en ésta, conforme sea necesario para el alojamiento y subsistencia⁴³.

A pesar de que la orden para el establecimiento del Regimiento es del día 11, los regidores alcalaínos tenían noticias previas de estas intenciones ya que, el mismo día 11, el Ayuntamiento complutense se dirige al Arzobispo de Toledo para que autorice la instalación de camas en las cuadras del palacio para alojar la tropa del Regimiento de Caballería Borbón⁴⁴.

La llegada de las primeras tropas del Regimiento a Alcalá debió tener lugar el día 18 en el que el Consistorio aprueba, de forma provisional, una partida de paja para la Caballería⁴⁵, mientras que la instalación definitiva ya se había realizado el 25, fecha en la que se solicita al proveedor general de Madrid el abastecimiento de raciones de pan, cebada y paja, a la vez que se acuerda reparar los pesebres de las cuadras para los caballos⁴⁶.

El Regimiento de Caballería Borbón estaba compuesto por una Plana Mayor y cuatro escuadrones, con tres compañías cada uno, denominadas con el nombre de su capitán. Inicialmente quedaron seis compañías en Alcalá y otros seis, más la Plana Mayor, en Guadalajara.

La instalación firme de la unidad en la ciudad es un hecho a partir del siguiente mes de mayo, como prueba la resolución municipal de 31 de mayo proponiendo que los oficiales del Regimiento de Borbón llevaran las varas del palio en la procesión del Corpus⁴⁷, a pesar de ello, como ocurre durante todo el siglo XVIII y buena parte del XIX con otras unidades militares, el problema del alojamiento no terminaba de estar resuelto. En primer lugar, a pesar de que la tropa

quedaba fijada en un capitán, un teniente, un alférez, 2 sargentos, 4 cabos, 4 carabineros y 32 soldados. La Plana Mayor del Regimiento quedaba compuesta por un coronel y un teniente coronel, ambos con mando en una compañía, un sargento mayor, dos ayudantes, cuatro portaestandartes, un capellán, un cirujano, un mariscal mayor, un timbalero y doce trompetas. Entre los Regimientos que debían mantenerse tras la reforma estaba el de Borbón, situándose el quinto por antigüedad, tras los del Rey, Reina, Príncipe e Infante. Vid.: GÓMEZ RUIZ, M. - ALONSO JUANOLA, V.: El Ejército de los Borbones II. Reinado de Fernando VI y Carlos III (146-1788). Madrid. Servicio Histórico Militar, 1991; págs. 117-119.

⁴³ En el A.M.A.H. *Asuntos de Gobierno*. Libro 90. (L.A.M. 1766, 25 de abril), figura la copia de la orden de Grimaldi.

⁴⁴ A.M.A.H. Asuntos de Gobierno. Libro 90. (L.A.M. 1766, 11 de abril).

⁴⁵ A.M.A.H. Asuntos de Gobierno. Libro 90. (L.A.M. 1766, 18 de abril).

⁴⁶ A.M.A.H. Asuntos de Gobierno. Libro 90. (L.A.M. 1766, 25 de abril).

⁴⁷ A.M.A.H. Asuntos de Gobierno. Libro 90. (L.A.M. 1766, 31 de mayo).

se aloja en el palacio, está el asunto del alojamiento de los oficiales, que se realiza en domicilios particulares, aunque debieran ser de cierta categoría y contar además con cuadras para los caballos de los alojados. Peor solución tiene el asunto de las cabalgaduras de la tropa, optando los regidores por alojarlos en las cuadras de algunas posadas.

Aunque no he podido determinar el criterio seguido por el Ayuntamiento para el alojamiento de los caballos únicamente en determinadas posadas, sin embargo, lo cierto es que sólo ocupan cuatro de ellas: la de la Puerta de Mártires o del Pastor, la situada fuera de la Puerta de Mártires, la de la calle Libreros, la de la Compañía, denominada así por estar situada enfrente del convento de Jesuitas, también de los Caballeros y la de la Puerta de Santiago o del Parador. Lo cierto es que el 22 de octubre, hartos ya de esta situación, los cuatro posaderos dirigen un escrito al Ayuntamiento solicitando se les libre de esta carga que soportan desde el mes de abril, con una media de 40 pesebres ocupados. Libres de caballos de la tropa estaban la de Toledo, la de Diego Fuentes y la de la Parra, además de dos cerradas, que son las que solicitan los posaderos que se abran, se reparen los pesebres y se utilicen sus cuadras para los caballos de la tropa⁴⁸.

La proporción de tropa alojada en Alcalá varía al alternarse con la de Guadalajara y reunirse ambas en algunas ocasiones, como en el caso de la revista general del Regimiento que el 1 de agosto lleva a cabo en la ciudad complutense el marqués de Villadarias, inspector general de Caballería, para lo que se reúne la totalidad de la unidad, dando nuevos quebraderos de cabeza al Ayuntamiento para proveer de alojamiento no sólo a las seis compañías procedentes de Guadalajara, sino al propio inspector general y su séquito compuesto por 2 oficiales de la Inspección, 1 ayuda de cámara, 1 «Metrotel», 1 cocinero con su galopín, 2 cocheros, 1 mozo de caballeriza, 2 lacayos, y u «carromatero catalán»⁴⁹.

Como ejemplo de las plantillas del Regimiento valgan las cifras que ofrece la relación de alojamiento del 30 de julio para los dos escuadrones de Guadalajara, que posteriormente quedarán en Alcalá, pasando los de esta ciudad a la capital alcarreña⁵⁰:

⁴⁸ A.M.A.H. Asuntos de Gobierno. Libro 90. (L.A.M. 1766, 22 de octubre).

⁴⁹ A.M.A.H. Militar. Leg. 953/1.

⁵⁰ A.M.A.H. Militar. Leg. 953/1.

Compañías	Capitán	Tenientes	Alféreces	Sargentos	Cadetes	Soldados
Tte. Coronel	ng at nematical na arrangan at a		1	2 .	1	39
Estrada	1	1	1	1		40
Ortiz	1	1	1	2	1	39
Homar	1	1	throng or i	2	1	39
Asensio	1	1	ele carbund	2	1	39
Camargo	1		Zinskii sind	1	ab oldate	39
Total	5	4	3	10	4	235

P

lana Mayor:

- 1 Teniente Coronel.
- 1 Ayudante Mayor.
- 2 Portaestandartes.
- 6 trompetas.

Es decir, un total de 271 hombres, de los que 30 más los asistentes estaban alojados en casas particulares.

En el mes de agosto, con motivo de las ferias, se trasladan de forma provisional los caballos del Regimiento a un nuevo emplazamiento situado *en la puerta del Mercado, frente a la fuente*, con el fin de dejar libres las posadas para los numerosos visitantes de la ciudad en esas fechas⁵¹. Como los militares se habían quejado por el traslado, para evitar problemas, el Ayuntamiento se había dirigido al Consejo notificando su actuación. La contestación de Aranda fue bastante prudente, no dando razón a ninguna de las partes, pidiendo simplemente el fin de las discusiones y que se buscase el mejor sitio posible para los caballos⁵².

A pesar de ser provisional la utilización de estas caballerizas, el Ayuntamiento alcalaíno por la vía de los hechos intentó perpetuar en los posible su utilización. Sin embargo, el edificio que no había dado problemas durante el mes de agosto por la calidez de la estación, comenzó a darlos en septiembre, motivando la queja del sargento mayor del Regimiento ya que estaban necesitadas de reparar los empedrados y retejar y, concretamente la que ocupaban los caballos del capitán Moya, estaba en

⁵¹ A.M.A.H. Asuntos de Gobierno. Libro 90. (L.A.M. 1766, 30 de agosto).

⁵² A.M.A.H. *Militar*. Leg. 953/1. Escrito del conde de Aranda al corregidor de Alcalá, 6 de septiembre de 1766.

tan mal estado que el agua y el frío hacía imposible mantener en ella los caballos por más tiempo y pese a las promesas del Ayuntamiento de llevar a cabo las reparaciones, hasta el momento no había acudido nadie para observar los desperfectos. Ante esta situación, finalmente la Corporación municipal decide que se habiliten las posadas de San Bernardo y la del frente de la fuente del mercado, que ya ocupaban parte de los caballos del Regimiento con el fin de liberar las posadas abiertas, pagando su coste de los propios del municipio⁵³. Las obras se realizaron sin demora, ya que en diciembre estaban finalizadas⁵⁴.

Aunque no he podido encontrar la fecha exacta de la partida de las tropas del Regimiento de Borbón con dirección a Madrid, ésta tuvo que producirse a principios del mes de noviembre, en el que los campesinos que han suministrado paja al Regimiento, alarmados ante su marcha, solicitan el cobro al Ayuntamiento⁵⁵. Del mismo modo, en enero del año siguiente, ya que a primeros de febrero, el administrador de las rentas de Nuestra Señora del Rosario solicita al Ayuntamiento la reparación del edificio propiedad de esta cofradía en la calle Talamanca, que fue utilizado como caballerizas por las tropas de Caballería⁵⁶.

En abril de 1767, cuando tiene lugar la expulsión de los jesuitas, vuelven las tropas del Regimiento de Borbón para proporcionar cobertura militar a la expulsión en Alcalá, ya que el Consejo no tenía claro que no se fueran a producir disturbios. Terminado el desalojo de los religiosos el regimiento volvió a Madrid, aunque un destacamento de soldados del mismo quedó encargada de la escolta de los jesuitas hasta Cartagena.

OTRAS TROPAS EN ALCALA.

Dentro del trasiego de tropas por la Península que provocan los continuos motines, el Regimiento de suizos de Buch pasa destinado a Aragón, región en la que los motines tuvieron una virulencia especial. La llegada de más de seiscientos soldados a Alcalá y su estancia en la misma. desde el 10 hasta el 17 de junio agudizó notablemente el problema del alojamiento⁵⁷.

⁵³ A.M.A.H. Asuntos de Gobierno. Libro 90. (L.A.M. 1766, 30 de septiembre).

⁵⁴ A.M.A.H. Asuntos de Gobierno. Libro 90. (L.A.M. 1766, 13 de diciembre).

⁵⁵ A.M.A.H. Asuntos de Gobierno. Libro 90. (L.A.M. 1766, 8 de noviembre).

⁵⁶ A.M.A.H. Asuntos de Gobierno. Libro 91. (L.A.M. 1767, 12 de febrero).

⁵⁷ A.M.A.H. Asuntos de Gobierno. Libro 90. (L.A.M. 1766, 6 de junio y 1 de agosto).

Por otro lado, junto al Regimiento de Borbón, y de forma más estable, existían en Alcalá cuatro partidas de banderas y estandartes para reclutas, y a pesar de que la unidad a la que pertenecían variaba cada cierto tiempo, el número de partidas era estable entre tres y cuatro, normalmente dos de Infantería y una o dos de Caballería, utilizando edificios acondicionados como pequeños cuarteles y oficinas, corriendo los gastos de mantenimiento o alquiler a costa del Ayuntamiento⁵⁸. En 1766 las partidas que había en Alcalá eran las de los Regimientos de Infantería de Cantabria y de Africa, con un oficial, dos sargentos y 12 cabos cada uno y las de los Regimiento de Dragones de Pavía y de Dragones de Lusitania, con un sargento y cuatro soldados montados, cada una de ellas⁵⁹. Estos soldados son los que posteriormente se ocuparán de prestar vigilancia en el abandonado convento de jesuitas y de ayudar al Ayuntamiento en las solicitudes de orden público para las que fueran requeridos, de acuerdo con las instrucciones del conde de Aranda.

CONSIDERACIONES FINALES.

Aunque todavía no hay acuerdo entre los investigadores sobre las causas de los motines que asolaron España en la primavera de 1766, parece cada vez más claro diferenciar el motín de Madrid, con un contenido claramente político, de los de provincias, con un claro mimetismo hacia la capital, pero con peticiones diferentes en cada uno de ellos, aunque no se pueda dejar de lado como una de las principales causas, la crisis de subsistencias. Sin embargo, durante el año siguiente de 1767 la carestía fue aún mayor y no se reprodujeron los tumultos.

Por otro lado, el nombramiento de Aranda al frente del Consejo, supuso la implantación de una mano dura, decretando como nulas todas las actuaciones de las autoridades locales, intendentes, corregidores o justicias para abaratar el precio del trigo, si hubiera sido mediante actuación hostil, excepto en Madrid, por haber sido palabra empeñada por el propio rey.

En lo que respecta a la actuación de las fuerzas militares, éste fue nula en prácticamente todos los casos, limitándose a ser espectadores pasivos de los hechos,

⁵⁸ Entre los casos de alquiler cabe citar la casa que Francisco Aguilar y Anchía tenían en la calle de la Victoria, lindante con la ermita de Santa Lucía, A.M.A.H *Militar*. Leg. 953/1., y en la de cuarteles acondicionados la que el Ayuntamiento preparó en la calle Carmen Descalzo, A.M.A.H. *Obras Públicas*. Leg. 614/4.

⁵⁹ A.M.A.H. Asuntos de Gobierno. Libro 90. (L.A.M. 1766, varias fechas) y Militar. Leg. 953/1.

aduciéndose casi siempre el no tener órdenes de la superioridad y querer evitar el enfrentamiento de las tropas con el pueblo. Otro caso muy distinto fue el de la llegada de las nuevas tropas a Madrid, con órdenes bien explícitas respecto al mantenimiento del orden público, o las llegadas a las unidades de provincias en el mismo sentido. A partir de este momento la situación quedó controlada.

Finalmente, para el caso de Alcalá, la respuesta al por qué no hubo motín parece basarse en los supuestos de su especial composición social, en la que muchos de sus habitantes no sufrían los rigores de la carestía⁶⁰, las pocas quejas encontradas en los documentos respecto al desabastecimiento u otras cuestiones, que hacen suponer que aunque caro, se compraba relativamente con facilidad el trigo y, por último el establecimiento del Regimiento de Caballería de Borbón, precisamente con la intención de mantener el orden público y evitar alteraciones del mismo.

BIBLIOGRAFÍA

- ANES, Gonzalo: «Antecedentes próximos del motín contra Esquilache», en *Moneda y Crédito*, 128 (marzo 1974); págs. 219-224.
- BALLESTEROS TORRES, Pedro: «El siglo XVIII alcalaíno», en *Resumen de las conferencias del II curso de historia y arte de Alcalá de Henares.* Alcalá de Henares. Institución de Estudios Complutenses, 1986; págs. 47-60.
- CASTRO, Concepción de: «Campomanes y el clero regular», en *Actas del Congreso Internacional sobre Carlos III y la Ilustración*. Madrid. Ministerio de Cultura, 1989. Vol I; págs. 467-485.
- CASTRO, Concepción de: Campomanes. Estado y reformismo ilustrado. Madrid. Alianza, 1996.
- CORONA BARATECH, Carlos E.: «El motín de Zaragoza del 6 de abril de 1766», en Zaragoza, XIV (1961); págs. 197-228.
- CORONA BARATECH, Carlos E.: «Los sucesos de Palencia en abril de 1766», en Cuadernos de Investigación Histórica, 3 (1979); págs. 35-54.
- DESDEVISES DU DEZERT, Georges: La España del Antiguo Régimen. madrid. Fundación Universitaria Española, 1989.
- DIEGO PAREJA, Luis Miguel de: La expulsión de los jesuitas de Alcalá de Henares en 1767 y vicisitudes de sus propiedades hasta su regreso en 1827. Alcalá de Henares. Fundación Colegio del Rey, 1997.

⁶⁰ El trigo de los jesuitas se vende al pósito de Madrid 6 reales y medio por fanega más caro de lo que se estaba pagando en Alcalá.

- DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio: Sociedad y estado en el siglo XVIII español. Barcelona. Ariel, 1976.
- DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio: Carlos III y la Ilustración española. Madrid. Alianza, 1988.
- EGIDO. Teófanes: «Madrid 1766: <<motines de Corte>> y oposición al gobierno», en *Cuadernos de Investigación Histórica*, 3 (1979); págs. 125-153.
- EGIDO, Teófanes: «EL motín madrileño de 1699», en *Investigaciones Históricas*, 2 (1980); págs. 253-294.
- EGIDO, Teófanes PINEDO, Isidoro: Las causas «gravísimas» y secretas de la expulsión de los jesuitas por Carlos III. Madrid. Fundación Universitaria Española, 1994.
- EGUIA RUIZ, Constancio: Los jesuitas y el motín de Esquilache. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1947.
- EQUIPO MADRID: Carlos III, Madrid y la Ilustración. Madrid. Siglo XXI, 1988.
- FERRER BENIMELI, José Antonio: «Los jesuitas y los motines en la España del siglo XVIII», en *Coloquio Internacional Carlos III y su siglo*. Madrid. Universidad Complutense, 1990; tomo I; págs. 453-484.
- GÓMEZ MENDOZA, Josefina: Agricultura y expansión urbana. La Campiña del bajo Henares en la aglomeración de Madrid. Madrid. Alianza, 1974.
- GÓMEZ RUIZ, M. ALONSO JUANOLA, V.: El Ejército de los Borbones II. Reinado de Fernando VI y Carlos III (146-1788). Madrid. Servicio Histórico Militar, 1991.
- HERRERO FERNANDEZ-QUESADA, Mª. Dolores: «La Academia de Artillería y el motín de 1766», en *Coloquio Internacional Carlos III y su siglo*. Madrid. Universidad Complutense, 1990; tomo II; págs. 141-150.
- MAÍCES DELGADO, Jacinta: *El motín de esquilache a la luz de los documentos*. Madrid. Centro de Estudios Constitucionales, 1988.
- MACÍAS DELGADO, Jacinta: «Ideario político-económico del motín contra Esquilache», en *Coloquio Internacional Carlos III y su siglo*. Madrid. Universidad Complutense, 1990; tomo II; págs. 115-139.
- MARTINEZ RUIZ, Enrique: La seguridad pública en el Madrid de la Ilustración. Ministerio del Interior. Madrid, 1988.
- MARTINEZ RUIZ, Enrique ROMERO SAMPER, Milagrosa: «Conflictos y conflictividad social en la España del siglo XVIII», en *Coloquio Internacional Carlos III y su siglo*. Madrid. Universidad Complutense, 1990; tomo I; págs. 387-421.
- MEJÍA ASENSIO, Ángel: «El motín de Esquilache en Guadalajara», en *Actas del II Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*. Alcalá de Henares. Institución de Estudios Complutenses, Institución Marqués de Santillana, Centro de Estudios Seguntinos, 1990; págs. 431-439.
- NAVARRO LATORRE, J.: Hace doscientos años. Estado actual de los problemas históricos del Motín de Esquilache. Madrid. Ayuntamiento, 1966.

- OLAECHEA, Rafael: «Contribución al estudio del motín contra Esquilache», en *Homenaje al Dr. Eugenio Frutos Cortés*. Zaragoza, 1977; págs.213-347.
- RODRÍGUEZ DE CAMPOMANES, Pedro: Dictamen fiscal de expulsión de los jesuitas de España (1766-1767). Edición de CEJUDO, Jorge y EGIDO, Teófanes. Madrid. Fundación Universitaria Española, 1977.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, Laura: «El Motín de Madrid de 1766. I», en *Revista de Occidente*, 121 (abril 1973); págs. 24-49.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, Laura: «II: Los motines de 1766 en provincias», en *Revista de Occidente*, 122 (mayo 1973); págs. 183-207.
- VILAR, Pierre: Hidalgos, amotinados y guerrilleros. Pueblo y poderes en la historia de España. Barcelona. Crítica, 1982.